

VIDA Y OBRA DE JESUCRISTO

IGLESIA LA CASA DEL SEÑOR / POR CLAUDIO FRANZANI

3

¿QUIÉN ES JESÚS?

“Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas. Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Mateo 16:13-15

Con esta pregunta Jesús les está enseñando a sus discípulos, así como a todo creyente, la importancia de saber quién es Él. Y vemos, por las respuestas que sus discípulos le dan, que no todos comprenden quién es este hombre nacido en Belén, hijo de un carpintero, y cuya madre y hermanos todos conocen y con los cuales conversan continuamente.

Veamos tres momentos distintos en la vida de Jesús relatados en los evangelios, en dónde las personas se confunden al considerar quién es Jesús:

“Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían: ¿No es éste el hijo de José? Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: “Médico, cúrate a ti mismo. De tantas cosas que hemos oído que se han hecho en

Capernaúm, haz también aquí en tu tierra. Y añadió: De cierto os digo que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.” Lucas 4:20-24

“Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndolo, se admiraban y preguntaban: ¿De dónde saca éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos.” Marcos 6:1-5

“Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo», y decían: Éste, ¿no es Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora: “Del cielo he descendido”?” Juan 6:41,42

Si no logramos entender quién es Jesús, dos cosas pueden ocurrir que nos van a apartar de la voluntad de Dios para nuestras vidas:

- ◆ Por un lado, vamos a limitar el poder de Dios que desea actuar a favor de aquellos que creen y buscan a Jesús como fue el caso de sus conciudadanos de Nazaret en dónde Jesús no pudo realizar ningún milagro. Nadie fue sanado de ninguna enfermedad. Nadie fue liberado de opresión demoníaca. Nadie fue restaurado en sus sentimientos de angustia, tristeza y ansiedad. Nadie fue renovado en su manera de pensar. Todos siguieron con sus vidas tal cual estaban antes de conocerlo.
- ◆ Y, lo que es más trágico aún, podemos perder el propósito más sublime de la venida de Jesús, la cual es

reconciliarnos con Dios por medio de la muerte de un cordero inocente en reemplazo por nuestros pecados.

Es triste como hoy en día por el acceso al conocimiento de otras religiones y filosofías, muchas personas son confundidas y no saben la verdad y la salvación que se esconde detrás de la respuesta a esta pregunta: ¿quién es Jesús? Leamos, como ejemplo, la respuesta a esta pregunta respondida por Wikipedia:

“En el islam, A Jesús se lo conoce como Isa, es considerado uno de los profetas más importantes, rechazando al mismo tiempo su divinidad. Las enseñanzas bahais* consideran a Jesús como una «manifestación de Dios» pero no una encarnación, sino más bien como un espejo refleja la luz del sol, así Jesús reflejaría la luz de Dios pero no sería dios. Algunos hindúes consideran que Jesús es un avatar o un sadhu**. Algunos budistas, incluido Tenzin Gyatso, el decimocuarto dalái lama, consideran a Jesús como un bodhisattva*** que dedicó su vida al bienestar de las personas.”¹

* Bahai es una de las religiones más recientes, derivada originalmente del islam chiíta en Persia (actual Irán). Sin embargo, ha llegado a alcanzar un estado único propio. La fe bahá'í se ha distinguido como una única religión mundial debido a su tamaño (5 millones de miembros), su escala mundial (236 países), su autonomía práctica de su religión principal, el islam, y su originalidad doctrinal (siendo todavía monoteístas).

* *Sadhu* es un monje o asceta hindú que abandona toda su vida anterior y toma el camino de la penitencia y la austeridad para llegar a la iluminación. Por ello normalmente un sadhu ignora los placeres y dolores humanos y renuncia a las posesiones, pero vive en la sociedad.

** Bodhisattva, significa aquella persona que deja de lado el camino hacia el nirvana con la intención de ayudar a otros al mismo tiempo que él a lograrlo. Una de las características más específicas de estas personas, es justamente la compasión y la forma en la que ven el sufrimiento de los demás, ya que lo ven como si fuera de ellos mismos. En términos generales un Bodhisattva, centra sus objetivos en el estudio, el aprendizaje, en ser sabio, mas no con el propósito de alimentar su ego,

sino más bien con el objetivo de quitar todo sufrimiento a las demás personas y lograr que sea reemplazado por la felicidad.

Entonces, para poder responder esta pregunta de acuerdo a lo que Jesús dice de sí mismo, deberemos escuchar lo enseñado por Jesús y que fue recopilado en las cuatro biografías o evangelios de Jesús.

Comencemos primeramente por atender esta pregunta que Jesús le hizo a sus discípulos e intentemos analizar y comprender la respuesta de Pedro:

“Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” Mateo 16:15-17 (pp. Marcos 8:27-30 y Lucas 9:18-21)

Esta pregunta es formulada a todos sus discípulos, más Pedro se adelanta a contestar con absoluta certeza lo que Dios mismo le ha revelado.

Hoy resolveremos cuatro preguntas respecto a esta declaración:

1. ¿Porqué Jesús se llama a sí mismo el Hijo del Hombre?
2. ¿Qué significa que sea el Cristo?
3. ¿Porqué Mateo añade que era Hijo del Dios Viviente?
4. ¿Porqué los tres evangelios retratan la respuesta categórica de Jesús a sus discípulos que no lo compartiesen con nadie?

HIJO DEL HOMBRE

“¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”

Primeramente, de los más de ochenta casos en que el Nuevo Testamento usa la expresión “Hijo del hombre”, es claro que la referencia nunca es al hombre en general sino siempre a uno en particular, una persona única, a saber,

Jesucristo. Pero, ¿cuál es el origen de esta expresión? Veremos dos respuestas posibles a este término.

En primer lugar, nos remontaremos al Antiguo Testamento, en dónde el término “Hijo del Hombre”, se usa en referencia a la profecía de **Daniel 7:13-14**:

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará y Su reino uno que no será destruido”

Esta visión nocturna de Daniel¹ revelaba la venida del Hijo del Hombre, un término usado por Jesús aplicándoselo a sí mismo (v. 13). Jesús describe su propia venida exactamente en estos términos (Mateo 26:64; cf. 1 Tesalonicenses 4:17). Lo que Daniel vio en aquella visión fue una ilustración del triunfo del reino de Dios, tema que había sido comenzado antes en el sueño de Nabucodonosor. Había incluidas varias visiones sobre la derrota del reino secular, el juicio de todos los hombres, y el regreso de Cristo. Aquí se muestra a Cristo como la piedra del sueño de Nabucodonosor; él será el que aplastará todos los poderes terrenales.²

Jesús es Aquel a quien le fue dado dominio, la gloria, y el reino. Cuando Jesús usaba esta frase en relación a Sí mismo, Él se estaba adjudicando la profecía del “Hijo del Hombre” del libro de Daniel.³

Otro aspecto de esta expresión, a la luz del Antiguo Testamento es que, Hijo de Hombre significa “Hijo de Adán” (Gn 1:26). Por ende, Jesucristo, como el Hijo de Hombre (en hebreo, “Hijo de Adán”), hereda la promesa originalmente dada a Adán de tener dominio sobre la tierra, la cual perdió debido a su pecado. Ver también (Romanos 5:14; 1 Corintios 15:45; Hebreos 2:6–9; Salmos 8:4–6)⁴

Por ende, al hacer esto, según Hendriksen, el uso de la autodesignación “Hijo del hombre” enfatizaba el hecho de

que el portador de este título no era el Mesías nacionalista de la esperanza judía sino (en un sentido) “el Salvador del mundo”⁵

Entonces, diciendo el “Hijo del Hombre” Jesús estaba proclamándose como el Mesías. Éste como el Hijo del Hombre, nace, convive con los hombres, sufre, muere y resucita.

En conclusión, de acuerdo a su contexto en Mateo 16, Jesús lo pregunta porque sabe que los discípulos sabían que “Hijo del hombre” era la designación que se daba a sí mismo su Maestro. Lo que hasta ahora había permanecido velado, de aquí en adelante debería salir a la luz, no tanto como un anuncio al público en general, sino de modo que los discípulos puedan saber quién es realmente este Jesús y qué es lo que le va a ocurrir.

EL CRISTO

Esta es una palabra griega que significa “el ungido” (*christos*), de dónde se les confiere el nombre a los seguidores de Jesús: *cristianos*, esto es, los ungidos del Señor.

“La palabra Mesías y la palabra Cristo son la misma; una es hebreo y la otra griego para designar al Ungido” (Barclay, 151).

Unción (RAE): “Acción de ungir, esto es, señalar a alguien para un puesto o cargo.”

Esta unción a la cual se hace referencia implica el bautismo en el Espíritu Santo de Jesús, el cual tuvo el propósito de señalarlo o ungirlo en tres aspectos específicos:

1. como rey sobre toda la tierra,
2. como sacerdote al servicio del Señor y de Su pueblo y,
3. como profeta que anuncia la voluntad del Señor y saca a la luz las intenciones y pecados de aquellos que le escuchan.

Este bautismo en el Espíritu Santo de Jesús se relata en los tres evangelios **Mateo 3:16**: “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.” (pp. Marcos 1:10 y Lucas 3:22)

Ésta unción es el cumplimiento de la profecía de Isaías 61:1 el cual es leído por Jesús en la sinagoga en Nazaret, donde se había criado, al comenzar su ministerio:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para ...” **Lucas 4:18,19**

La unción a la cual hace referencia el profeta Isaías era una práctica común del pueblo de Israel:

- ◆ En la designación de los sacerdotes. **Éxodo 28:41** “Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura. Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los unguirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.”
- ◆ En la designación de los reyes y profetas. **1 Reyes 19:16** “A Jehú hijo de Nimsi unguirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, unguirás para que sea profeta en tu lugar.”

Y Jesús reúne éstas tres designaciones:

- ◆ Es sacerdote de Dios. **Hebreos 3:1** “Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;”
- ◆ Es ungido como Rey sobre su pueblo, **Apocalipsis 17:14** “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.”
- ◆ Es ungido como profeta. **Juan 6:13-15** “Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. 14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal

que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.”

No podemos saber exactamente lo que pensaron los discípulos cuando al principio dejaron todo para seguir a Jesús. Sin embargo, esta es la primera vez que un discípulo reconoce que Jesús es el Mesías, es el ungido de Dios para la salvación del mundo (Juan 3:16).